

UNA CENA CON TORTA Y LEMUS

El Presidente Echandi cenó el treinta y uno de diciembre nada menos que con el ex presidente Lemus. Le pidió consejos para no meter las patillas y que le fuera a suceder lo que al otro le pasó.

Echandi, en un raptó de elocuencia prometió a Lemus que, aunque a los universitarios no les guste, no reconocerá la Junta de El Salvador. Hubo tamales, lágrimas, promesas, agradecimientos y tortas

En la famosa cena del Presidente Echandi, nuestro querido amigo y eficiente colaborador, con el ex presidente Lemus, de El Salvador, ade-

más de los tamales, los "guisquis", pollos, sardinas, y pan, hubo TORTAS.

Nos contaba don Espíritu

Santo Salas, que es bien flojo de lengua, como don Julio Rodríguez el de Alajuela, que Echandi después de que hubo comido como cocinera le prometió a Lemus que no reconocería la Junta que sus enemigos habían formado en El Salvador, ni por toda la

plata del mundo, ni así los estudiantes de aquí se enojaran y lo apearan como a él, en fin, le hizo más promesas que las que le hace un novio golo so a una novia guapa.

Lemus feliz y a solicitud de nuestro amigo Marito le dijo que era lo que debería de

hacer y lo que no para evitar se problemas, pero ni por los diablos le dijo que lo que estaba haciendo era metiendo la pata hasta donde dijo Goyo.

Siguió contándonos Pito Salas que la fiesta fue animadísima. — (PASA A LA PAGINA 3) —

UN EXITO LAS FIESTAS

DE FIN DE AÑO

Todavía estamos recordando el aliento de la carrera q' nos pegara un torazo negro en la plaza y ya nos pusieron a trabajar como a cafres. Pero estamos contentos, nunca habíamos parrandeado tanto y tan bien acompañados como esta vez.

Allá en la Sabana nos encontramos con el Vice Presidente del Instituto de Turismo don Abel Mora y con don Bienvenido Ramirez, el segundo de abordó en las dependencias a cargo de Bombeta.

Don Abel nos presentó a unas turistas panameñas como de 18 años que por más que le dijeran: Papi, no disimulaban que eran no precisamente hijas ya que entre papi y papi le hacían unas caricillas en la barba que nos pusieron

a regar babas. Cuando él se dio-cuenta de cómo estábamos nos dejó solos con Bienvenido que aprovechó la soledad para hablarnos pestes de Bombeta:

—"Ese viejo es un pesaño, nos tiene prohibido echarle pipos a las muchachas, mientras que él sí les hace señitas con los ojos y a veces hasta les tira besitos, furtivos, pero se los tira.

—"A los maestros no los quiere, dice que eso de apóstoles es pura paja, que lo que hacen es medio sancochar a los chiquillos y que por eso él les soca la rienda hasta que se alinien y que si en manos de él estuviera llamaría a Fidel para que los ponga en el paredón. Vea si Bombeta es mala".

Nosotros nos quedamos pensando y al final lo que sacamos en claro es que Bienvenido quiere coche y no es nada raro que busque a Fray Chaverri para juntos arrancarse al Ministro.

Que cuente con nosotros, que le meteremos el hombro.

Aparte de todo esto sigamos con lo de las fiestas. Una vez que logramos deshacernos de Bienvenido fuimos de un lazo a otro viendo plones, viendo bailar y comiendo gallos condimentados con buen polvo y de cuando en cuando con un pedacillo de confetti.

Encontramos a muchos amigos bien acompañados y convertidos en pollillos quinceaños. — (PASA A LA PAGINA 8) —

EN PIE DE LUCHA LOS 3 MOSQUETEROS.—



Por la linda Presidencia sin desmayo ni doblez lucharemos con vehemencia y fuerza nosotros tres.

¿Qué es una? sobran dos, pues que se vayan resignando calladitos, y esperando para pelearla otra vez.

En el aire se percibe un olor a pólvora, un fuerte olor a pleito, a lucha, a carreras.

Nuestros queridísimos Tres Mosqueteros Chicoorlich, Mo-

no Plástico y Angelito Calderón, se aprestan a romperse la chaqueta por conseguir los favores de la Presidencia, que según dicen los dos últimos, es

una viejita de buen dormir y cariñoso trato.

Don Chico, que es novato, tiene ganas de probar y no se. — (PASA A LA PAGINA 5) —



EL FRANCÉS DE FRANCIA - CONSEJOS A LOS LECTORES -

El otro día vino de visita un francés de Francia que, si no nos ha engañado, se llama monsieur Dupont. Viene recomendado por unos amigos de mi padre que viven en París, en donde parece ser también hay más franceses de Francia.

Monsieur Dupont ha querido prepararse bien para visitar nuestro país y ha estudiado el español en un manual de conversación. Por eso, en cuanto entró en casa, saludó de esta manera:

—Buenos días; buenas tardes; buenas noches... Vaya usted con Dios; usted siga bien; hasta mañana; hasta luego; hasta muy pronto.

Mi padre no tuvo más remedio que atajarle ofreciéndole una silla, que él agradeció:

—Mi; gracias, muy reconocido; son ustedes muy corteses; igualmente...

Después se entabló el siguiente diálogo:

MONSIEUR DUPONT.— Les ruego me excusen, me disculpen, me perdonen. Tienen grandes deseos de volverlos a ver; pero, en cambio, mi mujer se ha comprado un paraguas.

MI PADRE.— Lo comprendo. La cosa no es para nosotros... Un cigarrillo?...

MONSIEUR DUPONT.— No; muchas gracias. Me he levantado con dolor de cabeza. Tiene usted propensión al dolor de cabeza? No se fior; mi salud es envidiable. En cambio la mía deja mucho que desear. Sin embargo, dicen que la salud se refleja en la cara. Tiene usted un fósforo?

MI PADRE.— No; pero tengo un pañuelo de hilo de Holanda.

MONSIEUR DUPONT.— Siento un frío glacial, un calor insoportable. Me permite que cierre, baje, corra la cortina (estor), cortinón, par tier?...

MI PADRE.— No faltaba más! Está usted en su casa.

MONSIEUR DUPONT.— El gusto es mío; a los pies de usted; beso a usted la mano, los pies... Creo que tengo indigestión.

Hizo una pausa para tomar aire, y siguió:

—Vengo de casa del doctor

N., y me ha dicho que me encuentra bien, medianamente, algo delicado, con excelente salud, gravísimo, en estado agónico, muerto...

MI PADRE.— ¡Caramba! ¡Diantre! ¡Canarios! ¡Zambombas! Cómo puede usted tener tantas cosas a la vez?

MONSIEUR DUPONT.— No sé; eso es lo que dice el libro...

Volvió a tomar aire, y continuó.

—Qué hora será? A cuántos estamos? Qué fecha es hoy?

Mi padre consultó el reloj, y respondió:

MI PADRE.— En este reloj son las dos y media más o menos, la una y cuarto las veintitrés.

MONSIEUR DUPONT.— Miró a mi padre algo "mosca" y después dijo:

—Quisiera dominar la lengua española. Ya hablaré usted con el tiempo. Evadio a los que tienen dos o tres lenguas... Tengo que facturar el equipaje...

Afortunadamente, después de decir esto, monsieur Dupont se puso en pie, diciendo:

—Aquí debemos cambiar de tren. ¡Qué fastidio! Portero, hágame el favor de pagar el cochero. Vengo de la estación de... Déle medio franco de propina.

Mi padre se levantó también:

—Pues ¡vaya!..., no le entretengo más, porque usted, seguramente, tendrá que hacer.

MONSIEUR DUPONT.— Sí; deseo tomar una letra sobre Madrid. Necesito colocar fondos en Londres. A cuánto ascenderá la negociación? Veinte marcos? Diez marcos? Cincuenta coronas?...

Y añadió:

—Tengo prisa. Espere un poco más. Usted siga bien. Hoy comerá usted con nosotros. Acaba de salir...

Y, después de dar la mano a mi padre, se fue, cuando ya mi padre empezaba a enloquecer.

Total, que lo pasé muy bien.

El Marqués Felipe se levanta todos los días a las diez en punto de la mañana, respira y piensa en la felicidad de los que se pueden levantar a las doce. Hace sus diez minutos de gimnasia sueca, se afeita, se baña, desayuna y se acuesta otra media hora para descansar. Así, a eso de las doce, cuando empieza a levantarse los que tanto envidia, ya está dispuesto a sacrificarse por el prójimo. Y esta disposición es la causa de su drama personal. Porque el prójimo que tiene cerca no le interesa; como nos ocurre a todos; y el que tiene lejos no lo conoce y, la verdad, sacrificarse por desconocidos es demasiado romanticismo en esos tiempos duros que corremos.

El Marqués Felipe, ante tantas dificultades, escribe seis o siete páginas de su famoso libro de "Consejos", que un día u otro se publicará. En ellos, entre otras cosas, dice a casi todo el mundo lo que ha de hacer para seguir sus consejos.

No se pone todo el libro aquí porque no está todo escrito. Ni se pone todo lo escrito, porque el Marqués Felipe espera sorprender con alguna novedad en el momento de la publicación. Aquí se ponen sólo algunos capítulos. Por ellos el lector podrá juzgar los demás y llegar a una conclusión que le evite, en su debido tiempo, gastar diez o doce duros en la compra del famoso libro del Marqués Felipe.

A LOS PADRES DE FAMILIA

Hay dos clases de padres de familia: los que tienen hijos y los que, además, tienen padres. Los últimos ven los toros desde la barrera y, en último caso, si atraviesa una crisis, pueden descansar dos meses en un balneario. Los que no tienen padre no pueden descansar, porque no hay quien les substituya.

La tragedia de los padres de familia es esta: que no hay quien los substituya. Ellos buscan afanosamente alguien que le substituya desde que empieza a actuar como tales padres de familia, pero todos les cobran muy caro y lo hacen muy mal. En realidad, los padres de familia son insubstituíbles.

Los deberes fundamentales de los padres de familia son tres: dar la cara, esperar y pagar. El cumplimiento del primero ha sido la causa de la muerte de algunos padres de familia, cuando la familia ha sido mucha, crecida, y el padre ha tenido que dar la cara por toda ella. Un hombre, según se desprende de las últimas experiencias, puede dar sin peligro la cara por dos o tres personas. Por más es peligroso. Y si la da por diez o doce, como algunos padres de familia, se expone a perder la vida en el intento.

Hay padres de familia, tan aficionados a eso, que tienen más de una familia. En general son mal vistos por la buena sociedad, aunque hagan la felicidad de todas las familias que tienen. Y, sin embargo, son padres más dispuestos que los otros. Sin hacer la felicidad de una ya es difícil, lo es mucho más hacer la felicidad de dos. No sólo por ser dos, sino porque en este segundo caso ambas familias se oponen a la felicidad, de la otra.

Las familias de los padres de familia se componen, en los mejores casos de mujer y de hijos. Para hacer la felicidad de la familia se ha de hacer la felicidad de la mujer y de los hijos. Ahí está todo el problema. Porque no existe una fórmula de felicidad que convenga a la vez a la mujer y a los hijos. Y no hay otro remedio que hacer dos felicidades distintas. A veces, para un solo padre de familia es excesivo.

Gracias a mi experiencia, puedo dar una fórmula breve para la felicidad de la mujer y otra para la felicidad de los hijos, para uso de los buenos padres de familia. Yo no tengo familia y así he podido sacar toda mi experiencia de las cosas ajenas. Es más cómodo y la experiencia se funda en más cantidad de casos.

He descubierto que la sílaba sí, tiene mucha más virtud que la sílaba no, sobre todo cuando se trata de hacer la felicidad de otros.

La fórmula para hacer felices a los hijos consiste en anticiparse a sus deseos y, cada vez que se ve que van a abrir la boca, preguntarles:

—¿Cuánto necesitas?
Y acostumbrarles a que no pidan, cada vez, lo que necesitan para satisfacer las necesidades de toda una semana.

No hace falta mucha inteligencia para establecer una cierta dependencia entre las bocas abiertas de los hijos y su felicidad. Cuando son pequeños abren la boca siempre que necesitan alimento. Después la abren siempre que necesitan enterarse de alguna cosa. Y más tarde, cuando ya empiezan a hacer la competencia a los padres, la abren siempre que necesitan dinero. El padre de un hijo que tuviera la boca cerrada, nada podría hacer para su felicidad.

A LOS HIJOS DE LOS PADRES DE FAMILIA

Ser hijo es mucho más desagradado que ser padre. Los padres son padres porque quieren ser padres. Los hijos son hijos sin querer. No se les puede hacer responsables de esta condición.

El principal objetivo de los hijos es sacar de los padres todo el dinero que necesitan. Para lo demás, se suelen bastar a sí mismos. Los padres los saben y tratan de esconder, disimular y retener su dinero. Así enseñan a los hijos a vencer dificultades. Algunos los vencen a pesar de todo y continúan sacando tanto dinero a sus padres, que les dejan sin, y se ven obligados a sacarlo a sus tíos o agentes que ni tan siquiera es de la familia. Este es el resultado de un exceso de disposición natural aplicando a la vida práctica.

Aparte el dinero, los hijos de familia han de sostener otras dos luchas: La primera contra los trajes usados de los padres. Uno de los errores más extendidos entre los padres consiste en creer que sus trajes usados lo parecerán menos si los lleva uno de sus hijos. Si los hijos son intrépidos, se abre la rodilla del traje usado del padre el segundo día de llevarlo, dicen que se han caído al bajar del autobús y si el padre se lamenta, la madre, que siempre sale en defensa

de los hijos, exclama:
—Después que nuestro hijo podía haberse matado y ahí lo tienes, con vida...

La otra lucha es por el motor. Los hijos de los padres de familia necesitan un motor. La ciencia no se ha pronunciado aún en este sentido y no ha dicho dónde reside la necesidad de motor de los hijos de los padres de familia. Sólo se ha podido comprobar que los necesitan siempre, y lo empiezan a pedir entre los diez y los doce años. Los padres no comprenden esta necesidad de sus hijos y se limitan a evocar los treinta últimos accidentes ocurridos a hijos de otros padres más o menos conocidos. No advierten que, por cálculo de probabilidades, cuantos más accidentes tengan los hijos de otras familias, menos tendrán los suyos.

Hay un sistema para conseguir un motor antes de los veinticinco años. Después los padres se desentendieron de los motores de los hijos. Y hacen bien. Ya sabían los antiguos que todos los hombres a partir de los veinticinco años, tienen derecho indiscutible a romper las almas (y los huesos aunque sean del cuerpo) como mejor les plazca.

Para conseguir un motor se busca un amigo que tenga uno. Se va y se le dice:

—Si me prestas tu motor, cuando yo tenga el mío, que será mucho mejor, también te lo prestaré.

El amigo cree que es verdad y presta el motor. El hijo va en busca de su padre y le invita a dar un paseo en el motor que le han prestado. El padre feliz al poder depositar la confianza en su hijito, dice que a la mujer consiste simplemente. Después, a la hora de cenar, el hijo habla del motor. Dice:

—Si me compras un motor te llevaré todos los días a tu oficina, como hoy te he llevado a paseo.

No importa que no baste con un día, ni con un mes. La constancia todo lo vence. Lo que importa es que al fin el padre diga que sí y compre el motor. Y entonces ya sólo se han de hacer dos cosas: No llevar nunca al padre a la oficina, y, sobre todo, no llevarle en absoluto el día que uno se la pega. Los padres suelen tener demasiados años para estas cosas, se rompen con excesiva facilidad y después están diciendo que ya lo declan ellos. Es mentira, ellos nunca dicen nada que merezca la pena recordar.

CONTINUARA



A cada puerco le llega su San Martín

LEA

"Semana Comica"

Anúnciese en "SEMANA COMICA"

SE NECESITA
Agente de Publicidad
en este Periódico.
Presentarse en la Administración en horas de Oficina.

EL PEQUEÑO DICK SE DIVIERTE.—

Miss Bárbara Blues acomodó con su pulsera y seca mano los pliegues de su falda negra, aquellos dichos pliegues q' nunca caían con bastante se veridad sobre sus zapatos masculinos, se estiró el negro cuello de tul, cuyas ballenas le llegaban hasta las orejas y alargó un poco más, si esto era posible, su larga cara que, vista de perfil, despertaba en la mente del menos dotado de imaginación el recuerdo de los caballos de posta, y vista de frente un amarillo pergamino en el que se hubiesen quitado la arenilla. Luego acomodó, a mitad del camino de la nariz, sus lentes de plata y abrió sobre la mesa un largo y estrecho cuaderno de cuentas, cuidadosamente forrado en papel gris oscuro.

Miss Bárbara Blues ponía especial cuidado en parecerse lo menos posible a una bailarina, y fuerza es reconocer en su honor que lo conseguía.

De pronto se detuvo en la lectura y aunque el corazón le dio un vuelco no lanzó un grito. Miss Bárbara era una mujer tan dueña de sí misma que no lanzaba un grito ni al encontrarse frente a frente a un ratón.

Sacudió tres veces una campanilla de plata que sabía sobre la mesa, y llamó:

—¡Smith!

Una joven campesina, vestida de gris pizarra, entró presurosa, abrochándose la garganta.

Miss Bárbara la miró un instante, luego movió la cabeza por tres veces, de izquierda a derecha y de derecha a izquierda, y dijo:

—Smith, hija mía: no estoy del todo descontenta de usted, a pesar de ciertos defectos que quiero atribuir a su condición y lo descuidada que me imagino ha sido su educación moral, pero debo decirle que su pudor deja mucho que desear.

—Si, señorita —respondió la muchacha azorada, revolviendo los botoncitos azules de sus ojos en el tomate de su cara.

—Nada le dice su conciencia hija mía? —preguntó miss Bárbara, dando muestras de una gran paciencia.

—Si, señorita —respondió la llamada Smith, más aturrida a cada instante.

—Tiene usted los brazos al desnudo, casi casi hasta el codo! —dijo miss Bárbara, clavando en la joven su mirada águilina.

La muchacha, rápidamente, se bajó las mangas tratando de esconder las manos en ellas.

—Perdone la señorita, pero está amasando y... como no hay ningún hombre en la casa...

—¡Smith, no pronuncie usted la palabra hombre con tanto descaro! Es verdad que no hay ninguna persona del otro género en la casa, pero son las cuatro menos cuarto y a las cuatro vendrá el lechero.

Ahora bien; dado su natural aturdimiento, no sería extraño que saliera usted corriendo a recibirlo y podría olvidarse de reparar el desorden de sus ropas. Una mujer honesta, no lo olvide usted nunca, no debe descuidarse jamás en lo que a su honor respecta, pues hoy se mostraría usted así y mañana... ¡no quiero pensarlo! Está usted advertida, Smith. La llamé por ciertas irregularidades que he notado en la cuenta del carnicero, pero se ha pasado la hora y otros deberes me recla-

man. Llame usted a mister Ricardo.

—Al señorito Dick?, en seguida.

—Ya le he dicho que no diga usted señorito Dick; la vida es una cosa demasiado seria para expresarse en diminutivo.

Salió la muchacha y poco después entró un niño de siete años, vestido de color tierra. Sobre su frente pálida caía un mechón dorado y los ojos grises y tristes le ocupaban gran parte de la cara.

—Ricardo, hace un momento que te he visto por la ventana —dijo miss Bárbara con una expresión que cualquier juez le habría envidiado.

El niño bajó los ojos.

—Sabes muy bien que soy la única persona que vela por tí en este mundo y quieres matarme con tu conducta. Te he visto mirar por entre el seto al jardín vecino. Seguramente miraba las flores y oías cantar los pájaros. No lo niegues, Ricardo.

No, tía Bárbara.

—Tu acción es doblemente reprochable; gozabas de algo que no te pertenece lo cual lleva involucrado el delito de robo, y preparabas tu desdicha. Ricardo, me apena el decirte lo, porque al fin y al cabo eres hijo de mi hermana, pero sigues la senda del mal. Qué puede enseñarte el estúpido canto de los pájaros, qué cuadro edificante se puede ver en un maceto de rosas?

—No hay rosas, tía Bárbara, sino lirios, hermosos lirios morados y blancos.

—Lo mismo opino de los lirios que de las rosas.

El niño iba a hablar pero se contuvo.

—Habla Ricardo, te trató con la dulzura de una madre y no debe ocultarme ninguno de tus pensamientos. Si éstos son malos, de mi cuenta corre el castigarlos y aleccionarte.

—Este... quería preguntarle; en el cielo hay flores y pájaros?

Miss Bárbara permaneció un momento callada, tosizó y luego dijo:

—No lo creo. Al cielo solo van personas correctas y serias que no es posible que después de llevar aquí una vida honorable se interesen por tales fruslerías. Pero dejemos eso. Mi deber sería mandarte escribir quinientas veces: "No debo mirar las flores, ni escuchar el canto de los pájaros", pero como hoy es tu cumpleaños, te perdono en la esperanza de que sabrás apreciar mi bondad reaccionada contra tu malos instintos.

Quieres jugar? Te daré tus juguetes.

Miss Bárbara Blues se levantó y tomando una de las llaves que pendía de su cintura se dirigió a un armario.

A los ojos de Dick asomaron dos lágrimas y se echó a temblar.

Miss Bárbara tenía, al decir aquellas palabras, una expresión que ella juzgaba sonriente. Era como si le hubiera volcado en el caballote de la nariz un frasco de vinagre que se desparramase lentamente por todas las arrugas de la parte baja de su cara.

El juguete era un "puzzle"

Bajo la atenta dirección de su tía, Dick fue uniendo los pedacitos de cartón hasta que formó una hermosa lámina cru-

zada por una inscripción. La lámina representaba un cortejo fúnebre y la inscripción decía: "Niños: he aquí la única verdad."

Dick inclinaba mucho la cabeza sobre la figura, para que su tía no viera que cerraba los ojos.

—¡Es delicioso! —exclamó miss Bárbara—. Nunca me cansaré de elogiar el talento del reverendo Morris por haber ideado una diversión tan bonita y agradable. Pero ya hemos jugado lo suficiente, Ricardo, o quieres que formemos el otro, el del ataúd?

—No, tía, por hoy tengo bastante.

—Entonces, roguemos a Dios por tus desdichados padres. Repite conmigo.

Y el niño repitió esta oración.

—Dios misericordioso: aparta a mi padre y a mi madre del dolor en que viven. Que la alegría vuelva a brillar en sus corazones extraviados, que dejen de bailar en lugares de perdición, de vestirse de vivos colores, de andar errantes por países extraños, de cantar para recoger aplausos y que sean felices como yo lo soy.

Puntos de vista

El entrenador elogia ante unos muchachos de buena familia las ventajas de la educación física.

—La gimnasia sueca conserva la salud y prolonga la vida. Sin ella...

—Sin ella —responde el joven Gaetán— estaríamos igual. Mi antepasados no hicieron gimnasia y eran todos robustos y fuertes.

—Es posible —dice entonces el entrenador—, pero quiero hacerle recordar que todos ellos ya se han muerto.

EISENHOWER NOS HIZO CASO

Muchos recados y cartas le habíamos enviado a nuestro compañero de escuela y gran amigo Eisenhower pidiéndole que mandara a la porra a Fidel y a sus amigos que sólo para fregar sirven, sin embargo Dwight no había querido hacer nada.

Mira Ike —le declamos— no seas flojo, nosotros te ayudamos si es del caso, pero no permitas más majaderías del tal Fidel, ponelo en orden, ese bardo que huele a bacaleo, a plico de carraco, a mantequilla de caballo de lechero, pero nada, Ike seguía esperando el milagro, hasta que tanto fue lo que le tiraron de los cuatro pelillos que le bailan en la calva que se talentó y recordando lo que le indicáramos rompió, sin mucha contumelia, relaciones con Fidel y compañía.

Una vez que avisó el rompimiento a los barbudos nos puso un telegrama que dice:

Washington D. C. 3 de enero de 1961.

Juan García Ch.
La Semana Cómica
San José, Costa Rica.

LOS HERMANOS SIAMESES

Todos sabéis muy bien y de memoria aquella fábula de La Fontaine en la que un viejo, en su lecho de muerte, aconseja a sus hijos permanecer unidos si quieren prosperar en la vida.

A quién mejor dirigida esta recomendación que a dos hermanos siameses que en tanto que permanecen unidos pueden ganar hasta ciento cincuenta franco diarios en un circo, mientras que si trataran de separarse ganarían penosamente unos tres perras gordas diarias a cambio de escribir direcciones de prospectos?

Yo he conocido en Londres a dos hermanos siameses. Edward-Edmund tenían una fortuna bastante considerable, que les dispensaba de exhibirse como fenómenos.

Edward había nacido en Manchester hacia veinticinco años.

Edmund había nacido igualmente en Manchester hacia la misma época.

Se parecían en su adolescencia de un modo extraordinario. Hasta tal punto que las personas que no sabían distinguir la derecha de la izquierda no llegaban a diferenciarlos.

Sin embargo, con los años, se acusaron entre ambos diferencias morales muy acusadas. Edward tenía gustos severos y estudiosos. Edmund, instinto populachero. Este último no gustaba más que de la compañía de borrachos y golfantes. El desgraciado Edward, su libro de estudio en la mano, se veía obligado a seguir a Edmund por tabernas y antros de perdición. Y cuando Edmund volvía borracho a casa, Edward, todo colorado de vergüenza tenía que zigzaguear con él para no hacerse daño en su membrana.

Edward llegó a ser un famoso erudito. Pero no se le pudo invitar mucho tiempo a los banquetes de las sociedades científicas, en los que el crápula de Edmund comenzaba desde la sopa a contar esos chistes obscenos que la perso-

nas honorables reservan de ordinario para los postres.

Hace unos años, Edward pidió la mano de una bella y rica joven. La boda tuvo lugar con gran pompa y boato. Hubo forzosamente que invitar a Edmund, quien se comportó muy bien durante la ceremonia. Parecía que su cuñada le imponía un poco. En el cortejo nupcial, la mujer de Edward, Edward mismo, Edmund y la madrina, avanzaron, los cuatro en fila, en medio de la admiración general.

Edmund se portó muy discretamente la noche de boda. Se mo que se despertó muy tarde. Durante la luna de miel de su hermano se dio menos a la bebida, vigiló sus palabras y se vistió decentemente, teniendo muy en cuenta que salía con una dama.

La joven —se ha dicho que se llamaba Cecily?— ejercía sobre Edmund una gran influencia... Al cabo de algún tiempo ocurrió lo que es corriente cuando se introduce un soltero en un matrimonio. Relaciones culpables se establecieron entre Cecily y el pérfido Edmund. Durmió el primero e hizo co-

Durante seis meses, Edward no se dio cuenta de nada.

Edward encontró cartas en un cajón mal cerrado y supo de forma que no dejaba lugar a dudas que su mujer y su hermano le traicionaban todos los días.

Qué hacer?

El duelo a pistola, a veinticinco pasos, no era posible, como tampoco el duelo a espada que prohíbe el cuerpo a cuerpo.

Llamó a Cecily.

—A partir de hoy, le dijo, no profanarás más el domicilio conyugal. Vete.

—Bien dijo ella.

—Muy bien, dijo Edmund. Yo la acompaño.

El marido se vió obligado a seguirlos.

Edmund instaló a Cecily en un apartamento confortable.

Y como todo termina por arreglarse entre los siameses, vivieron felices los tres.

UNA CENA...

—(VIENE DE LA PAG. 1°)—

sima hasta el momento en que se dieron cuenta de que por el ojo de la cerradura de la casa estaba el colega nuestro Sino León, del Diario, viendo a ver qué vela y qué oía, pues el Sino (ya no es Chino) tenía el encargo del Chief de seguirle los pasos a Mario para ver que desistía, hasta que lo pilló infraganti.

El Diario, que es más lenguón que nosotros y que su dueño, se encargó de soltar el cuento y allí está el gran Mario con el agua al cuello queriendo desmentir, pero entre más desmiente parece que más grande es la pelota.

Bueno, lo cierto de todo es que, aunque lo del Diario y el Sino haya sido una mentirijilla, Echandi y Lemus, como de un confite y puede ir la Junta de Gobierno de El Salvador olvidándose del tango del reconocimiento que, como dijo Quincho Vargas: Seringa, con nosotros nada.

Como ven los lectores, nuestro amigo Mario cerró el año con una y de esas buenas. Torta, se sobre entiende.

SOPITAS

—Mi mujer no soporta el humo de cigarro, y para que dejara de fumar me ponía todos los días tabaco en la sopa.

—Y ahora ya no fumas?

—Ahora ya no como sopa.

Sección Deportiva:

LA SELECCION ESTA MAL INTEGRADA

Parece que la avispa de la tontera picó a los viejos de la Federación Nacional de Fútbol al hacer la lista de la tal selección de fútbol que va a jugar frente a la de Honduras.

Eso de coger a Catato, al Flaco, a Cuca, a Marvin y a tanto patas vueltas es un absurdo, debieron haber puesto al Diputado Luis Brenes Gutiérrez que ensartó en el Presupuesto de este año un gol que ni su compañero Alejandro Morera lo hubiese metido, eso sí

es un buen tirador.

Pero sin embargo, pese a todo es de esperar que los seleccionados, instruidos por nuestro amigo Chato Piedra hagan alguillo con lo catrachos, ojalá que les logren meter una doce goles para que vean en Centro América que la Yegua no se baña sola y que si estaba quieta no era de anemia sino de falta de trabajo.

Y más novedades nos trajo el año, pues anuncian que El Santos va a venir nuevamente.

Los esperamos, queremos ver al berrinchoso de Pelé, como la vez anterior saliendo de la cancha en medio de una malacrianza que lo retrata como a un morenito criado con chupón, lo mismo que los esperamos para darles una receta que no se les va a olvidar nunca, pues aquí, en la tierra de Pipin, de Canducho, de Quincho Vargas y tantos otros bailarines más tenemos una porción de goles guardados que espantaré a cual quiera, aun a los más velozes delanteros. Ya para meter goles tenemos preparado a don Jugo Tassara que según las malas lenguas de Alajuela le metió a la Liga uno y bien esquinado. Dichosote don Jugo.

Finalmente no puede la sección deportiva de LA SEMANA COMICA dejar sin un breve comentario en cuanto al sistema táctico empleado en la Serie de fin de año en la que brilló con luz propia el Estrella Roja y opacó por falta de todo, hasta de comida, al tal Argentino Juniors. Sólo porque nuestros distinguidos tácticos del fútbol que manejan las cosas con una sapiencia estu- penda —remember entradas

del Panamericano— se pudo presentar a un cuadro como el argentino, que regalado es caro.

Haciendo una ligera comparación táctica tenemos que llegar a la conclusión de que la alinación de los ches, en relación a gente nuestra es como si presentáramos frente a la Liga o al Saprissa un cuadro compuesto así:

A la portería: Enrique Fonseca Zúñiga.

Defensas, de derecha a izquierda: Fabio Fournier, Fernando Lara y Montero Padilla.

Volantes: Gerardo Zúñiga y el Pollo Fernández.

Delanteros: Pepe Carballo, Amado Recio, Calvo Navarro, Manuel Formoso y Adriano Urbina.

En su tiempo todos fueron buenos, pero los malos portes hicieron que cada uno de estos viejitos suene, al correr, como la tijereta del Chino Wachong; así que para que los argentinos medio hicieran algo había que comenzar por matarles el coméjén y aceitarlos.

Sin embargo la Federación quedó muy contenta con la charra que presentó pues una buena tajadita quedó en caja, mientras los fanáticos y técnicos quedamos como el burro de Chilo, viendo para el cerco y con los bolsillos más escurridos que un paraguas en verano.

Por ahí decían que la Federación no debe hacer eso, pero es una injusticia, claro que de ben hacerlo, lo que se debe evitar es que cuando a uno lo van a coger de "cuche", permitir que lo hagan. Por ahora a aguantar el tiro y a pedirle consejos a Juan Ulloa que se las sabe todas.

Sociales:

Fiestecita familiar de fin de año

Como premio a lo bien portados que estuvieron como maridos el año pa'ado, un grupo de amigos dio una cariñosa fiestecita a los distinguidos jóvenes diputados don Manuel Dobles, don Noel Hernández, don Rafael Cordero, Humberto Saborio y Néstor López, el benjamín del grupo.

La fiesta comenzó con la repartición de una copita de helados con sorbeto para cada uno.

Una vez que los helados habían sido ingeridos, Néstor, con sus aires de Pavo Real hizo patente su enérgica protesta y mocionó que para evitarse indigestiones, se sirviera una copa de chirrite, y así se hizo. Hubo mayoría absoluta.

Los diputados, ya con sus copitas adentro enderezaron sus pasos hacia La Sabana, entrando al Gran Duncan en donde, con aire de inocencia tomaron del brazo a sendas damas con las que bailaron suaves rocks and rolls y cha cha chás. Daba gusto ver a los "inocentes angelitos" danzando a veces y otras cantando, lo cierto es que la fiesta iba aumentando de tono hasta que uno de los ho menajeados propuso ir a otro lugar cuyo nombre, dicho en francés, no logramos captar bien y así, en busca de un rincón más familiar, se fueron en sus carros, dejándonos a nosotros la sensación de paz y tranquilidad que da el ver a los maridos acompañados, por

accidente, de una guapa "J".

Al día siguiente se publicaba una licitación, a nombre de la Asamblea Legislativa en la que se ofrecía comprar tinte de árnica, que, según sabemos se emplea para los golpes, lo que deja demostrado que la fiesta fue completa.

HAMBRE

Una paloma me salvó la vida.

—Cómo?

—Estaba a punto de morir de hambre y me la comí.

ETERNO

¡So fea!

Ella se molesta y contesta!

¡So borracho!

—Sí, pero a mí se me pasará mañana.

CASTIGO

Un marido está lavando los platos, y un amigo le pregunta:

—No tenías un ama de llaves excelente?

—Sí, pero me casé con ella.

¿QUE TAL?

Un marido está escondido debajo de la cama. Su mujer le acecha con la escoba en la mano y le grita:

—¡No quiero! soy el amo.

MEJORA

El enfermo ha ido al oculista porque ve una mancha. El oculista le gradúa la vista y le hace probar unos lentes.

—Y ahora?

¡Sí, la veo mucho mejor!

BUENOS SENTIMIENTOS

—Ayer iba a entrar a una telería para comprarme una rosca que valía dos pesos, pero en la puerta vi a un limosnero y le di los dos pesos.

—Muy bien hecho; eso demuestra tus buenos sentimientos.

—Lo malo es que después entró el limosnero a la pastelería y se compró la rosca.



Momento susto nos llevamos cuando Susanita se quitaba los pantalones. Pensamos de todo, hasta molto, pero, resulta que llevaba Lladis y lo que quería era darse un baño en una poza del Tiri-bí, cerca de un tajo...

ERAN MEJORES

El doctor a su paciente:

—No se preocupe, hombre yo tuve una vez esa misma enfermedad, y ya lo ve, toda vía vivo.

—Sí, doctor, pero es que usted tenía mejores médicos que yo.

La Naturaleza es Así por WALT DISNEY



UN TEJÓN ROBA PARTE DE UN PANAL DE ABEJAS Y ESCONDE SU BOTÍN PARA EL FUTURO.



Distributed by King Features Syndicate.

EQUIVOCO

La señora a la criada: —Tira el agua sucia a la calle, pero cuidado con no mojar a ningún transeúnte.

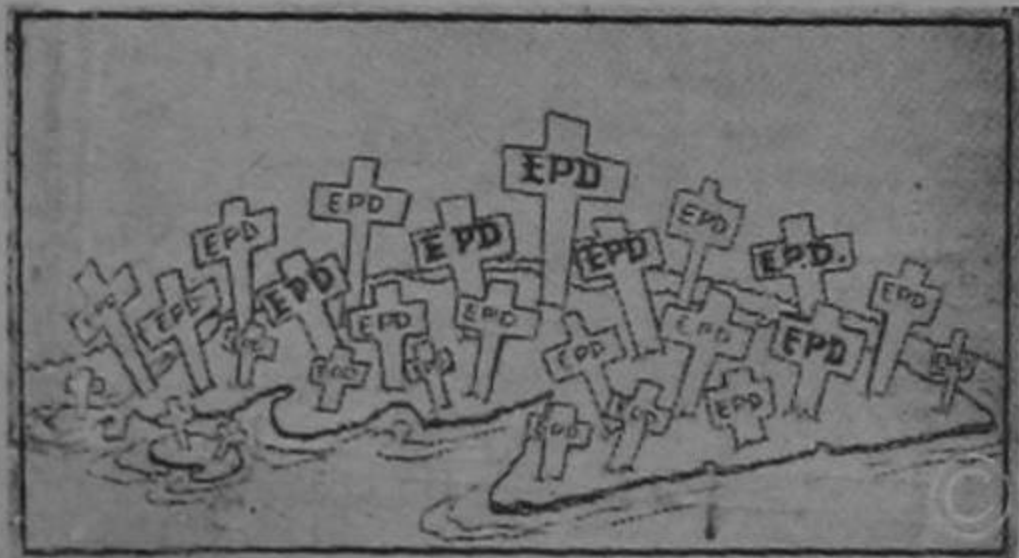
Al cabo de unos instantes la criada informa:

—Ya está señora. No mojaste a ninguna dama o caballero?

No señora, toda el agua fue a caer sobre un policía.

Esta será nuestra compañera de ahora en adelante. Como estamos muy pobres vamos a ponerla a vender besitos: Con lengua a dos pesos, sin lengua a peso. Escójala antes de que aumente la demanda. Esta rubia fue novia de don Rodolfo Solano quien la recomendará como cariñosa.

Anúnciese en SEMANA COMICA



A buen entendedor con pocas palabras basta.

—EL GRAN DUQUE Y LA RECEPCION—

El Gran Duque Evaristo Hermenegildo, conocido en la intimidad por Evagildo, da una recepción a toda la nobleza, menos a cinco o seis marqueses con los que está en malas relaciones, como suele suceder hasta en los mejores ambientes.

El y su mujer, la Gran Duquesa, esperan a los invitados en el Gran Salón. Llegan los dos primeros, hombre y mujer, como de costumbre en las clases altas y en el momento en que pisan el umbral del salón, el suelo se hunde medio metro bajo sus pies y los dos caen cuan largos son. El suelo recupera en seguida el nivel primitivo. Los dos invitados tardan más, pero también lo recuperan en seguida. Los anfitriones ríen a mandíbula abierta y la Gran Duquesa explica:

—Es una ocurrencia que ha tenido Evagildo para pasar el rato.

Los invitados son más de

trescientos. Todos pasan por encima del mecanismo y todos caen tan largos cual son en el momento de su entrada triunfal. Los dos últimos en caer, también hombre y mujer, como es costumbre en tales casos son los que han llegado más tarde, es claro. Y cuya pirueta es premiada con más carcajadas porque todos los demás ya están dentro del salón de espectadores.

El balance de la graciosa ocurrencia del Gran Duque es pobre: Cinco piernas tres costillas y dos brazos rotos. Apenas nada para aquellos tiempos heroicos. Dos de las fracturas son mal reducidas por los médicos de cámara y dos de los invitados, un hombre y una mujer, quedan cojos para toda la vida.

Gracias a ellos el Gran Duque recuerda su famosa recepción cada vez que los ve y así consigue vencer de vez en cuando el mal humor y el aburrimiento propio de los grandes.

NAPOLEON

Haciendo Napoleón un recorrido nocturno por el campamento, oyó a dos soldados que hablaban de matarlo así que tuvieron la oportunidad. Fingiendo no haberlos oído, el emperador se acercó a ellos.

Tomen sus fusiles y siganme —les dijo.

Napoleón se alejó mucho del campamento, seguido siempre por los dos soldados armados que unos minutos antes planeaban matarlo. Al cabo de una hora de deambular por lugares oscuros y solitarios se inició el regreso, llegando al campamento sin novedad.

A la otra mañana se leyó a la tropa la siguiente orden:

"Los soldados Fulano y Zutano han sido condenados a dos días de calabozo por haber manifestado deseos de asesinar a su Emperador, y a cadena perpetua por no haberlo hecho teniendo la oportunidad para ello".



No te alegres del mal ajeno que el tuyo viene caminando

UNA SOLA VEZ

El turista al guía:

—Dígame, ¿se cae la gente muchas veces por estos horribles precipicios?

—No señor, con una sola vez es más que suficiente.

SOLO YO

El notario ante la numerosa familia del millonario fallecido, reunida para escuchar la lectura del testamento:

—Lo siento terriblemente, señores, pero el testamento dice bien claro que el único heredero soy yo.

EL TAMBIEN

—Y usted, señor agente, ¿cómo sabe que yo iba a ciento veinte?

—Porque lo seguí y esto era lo que marcaba el velocímetro de mi motocicleta.

—Ya veo, o sea que usted también iba a velocidad excesiva. Entonces cómo se atreve a multarme?

GERENTE A SECRETARIA

—Cuando mientras le dictaba, le dije que tenía usted dos ojos muy hermosos, no fue para que lo pusiera en la carta. Ahora tendrá que borrarlo.

DESOS

—Vámonos al jardín. No, lo que tú quieres es llevarme allí para besarme. —Te lo prometo que lo haré. —Entonces mejor nos quedamos aquí.

LEA "SEMANA COMICA"

DOLOR

¿Cómo sigue el paciente del cuatro? —pregunta a la enfermera el médico en jefe de un hospital.

—Le duele terriblemente la cabeza, doctor.

—¡Bah. Esto no tiene importancia; lo que pasa es que él se imagina que le duele mucho la cabeza.

Al día siguiente.

—¿Cómo sigue el paciente del cuatro, señorita?

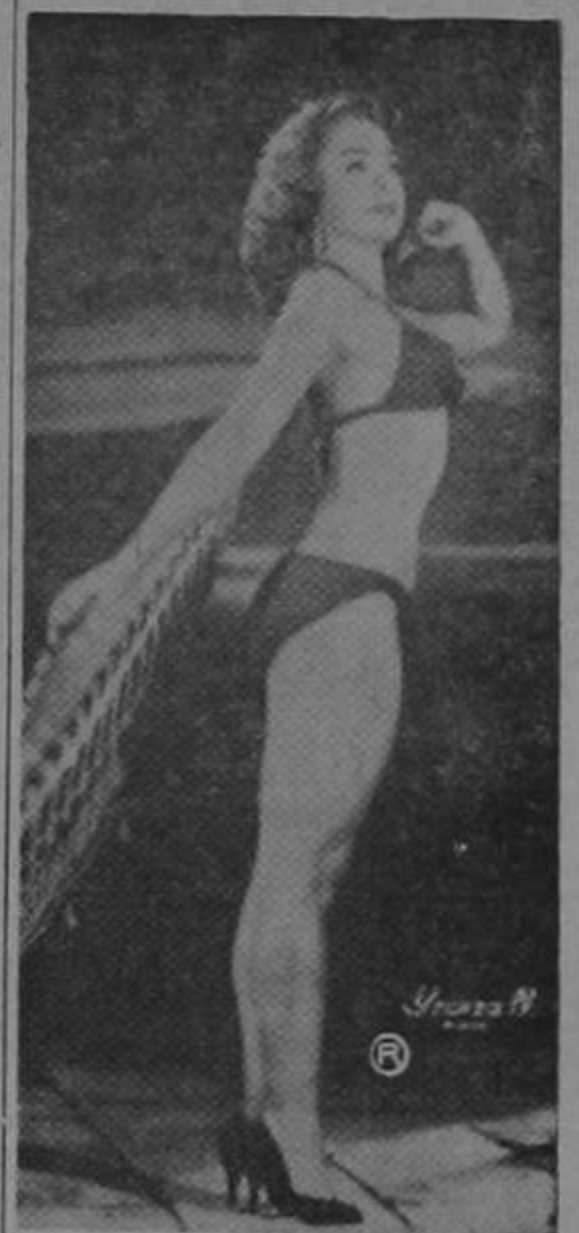
—Ahora "se imagina" que ya está muerto.

LARGO

—Anoche se apagó la luz en nuestra casa.

—Algún corto?

—Por lo mucho que duró, creo que más bien fue un largo.



Ya lista para ir a dormir este pimpollo se vuelve a decirnos: "—Saludes para Jorgito Arguedas, mi sueño, mi corazón, mi vida—" y nosotros como buenos "al confort", cumplimos con el encargo.

Anúnciese en la

"Semana Cómica"

EN PIE DE LUCHA...

—(VIENE DE LA PAG. 1')—
ría raro que si prueba le guste y quiera coche después. Dicen que don Pepe le ha estado aconsejando que no afloje, para que sepa lo que es cajeta.

Lo cierto es que al igual que la Novela de Dumas, los tres mosqueteros pararon siendo cuatro y el D'Artagnan de esta historia va a ser, otra vez, el imponderable Jorge Rossi, pues los patacalientes que lo rodean como Nando Valverde, que se despeñaba por ser diputado, quieren volverlo a poner en la arena, aunque Rossi está con la paja tras la oreja pues sabe lo que es llevarse una apretada bien dada y porque lo que quieren algunos de sus amigos es robarle el mandado y dejárselo a don Jaime Solera como premio por la tunda que le dió a Jorgito Borbón sobre lo de la Integración Económica Centroamericana, que es el mayor problema que Jorgito ha tenido en el tiempo en que ha cobrado el sueldo de Ministro de Hacienda.

Pero volvamos con los Tres Mosqueteros y con el Richelieu Echandi.

Nos contaba hace algunos días don Cacayo Castro que él no piensa seguir adelante con lo de su candidatura porque lo pura verdad es que no le gusta pelear con "rosquetes" y que en su partido el único con trincante es Ulate y que me-

gor lo deja que se quite las ganas sólo, sin estorbos, para que no le de hipo. Así es que Ulate está bien asegurado, aun que según el Dr. Cabezas no va a llegar ni a caño sucio ya que un amor lo tiene más amarrado que un buey al yugo y por atender las faldas va a descuidar la campaña. Esa noticia tiene felices a Chicorlich y a Angelito.

Angelito por otra parte hace números, cuenta con que se hayan volcado algunos de los antiguos enemigos suyos, piensa en lo lindo que sería ser de nuevo el pone orden, en fin, jamás como ahora se le ha visto sonreír de a callado. Pareciera que está con abejón en el buché.

Y don Chicorlich ni hablar. Ya se arrancó a Daniel, se ganó la simpatía de los rosistas que están bravos con los altos dirigentes del PI y en fin, su cabeza es como una máquina de calcular, vuelta y vuelta, número y número y esperar a ver q' sucede. Lo q' si tiene por seguro es q' ahora la barrita va a ser grande, piensa agarrar todos los votos, aunque tiene el cuidado de no volver a repetir la célebre frase de Bruja de Techo: "Todo está calculado" porque cuando él calculaba, Mario ya había recogido.

Y ahora que citamos a Armando Duplesieu-Echandi Jiménez, la Eminencia Gris de los Somoza, sabemos, porque nos lo informó Samuel Bermúdez, que se frota las manos de pura contentera esperando que al final de la jornada, como en el cuento del negrito Zambóno queden ni los rabos de los Mosqueteros y entonces, por fuerza, tengamos que dejarlo otros cuatro años más. Nosotros felices...

LA SEMANA COMICA uniéndose al sentir popular pide a los candidatos a la presidencia que sin miedo, con voz tonante, llamen a las armas a sus seguidores para que se arme una juerga en esta tu quicia, de esas que hace días no nos dan. Necesitamos emoción, necesitamos acción, necesitamos que maten a todos nuestros acreedores.

ESTUPIDO

Un señor envió a su hijo a estudiar a los Estados Unidos. Al cabo de un tiempo el padre recibió esta carta: "Estoy en un lío, papá; no consigo aprender inglés y estoy olvidando el español. Qué hago?"

La respuesta del papá fue: "Regrésate antes de que te que des mudo."

Buena Persona

Te acuerdas de mi amigo Benítez? acaba de ganar un importante pleito.

—Ah, pero él es abogado?

—Sí, no lo sabías?

—No. Yo lo tenía por una buena persona.

ENEMIGO

—Conque te vas a cazar al Africa? Y si te sale un león?

—Le daré un balazo.

—Y si el fusil no funciona?

—Me subiré a un árbol.

—Y si no encuentras ningún árbol?

—Le tiraré piedras.

—Y si no hay piedras?

—Echaré a correr.

—Y si tropiezas y te caes?

—Bueno, basta ya. ¡Lo que tú quieres es que el león me coja!



Más vale "pan" con amor que "gallina" con dolor...

NUNCA ES TARDE

Un soldado en el frente de Corea recibió una carta muy breve pero que encerraba una larga historia de amor. Decía así:

"Ayer me casé con tu padre; lamento que no pudieras asistir a la brillante boda. Besos Tu madre."

LEA

"Semana Cómica"

SALUTACION OPTIMISTA DE AÑO NUEVO.-

(RUBEN DARIO)

¡Año nuevo, año nuevo, año nuevo!
La esperanza dirige el coro
y la gallina de los buevos de oro
para vosotros pondrá un buevo.

Y como da su pauta el Ande
a todo en esta tierra de luz
hallaréis el buevo tan grande
como los buevos de avestruz.

Hombres de la vieja Europa,
donde rige la tiranía,
levantad conmigo la copa
que aquí se vive todavía.

Y a pesar de doctores frescos,
y del amaño electoral,
y de los caudillos grotescos
aun suena el Cántico Inmortal.

Aun resuena el grito sagrado
en el pecho de la Argentina,
a veces suena con sordina
pero jamás fue estrangulado.

Nuestra pampa aun es agreste
y en su vasto circo os ofrece
la alegría de la vida ecuestre
en que el centauro reaparece.

Judíos de la Besarabia
—Florida barba y manso corazón—,
venid sin temor a la rabia
que aguza el diente del progrón.

Abrazos con el cristiano
y comenzad la nueva vida,
que hay una calle talcahuano
como una tierra prometida.

Hijos de la tierra del Dante
seguid de Colón el camino
que aquí encontraréis abundante
el bon trabajo y el bon vino.

Venid con paso ligero
y con el corazón cordial
y decidle al padre alighiero
que nuestro infierno no está mal.

Venid vascos de alma reacia
a ser por nada doblegada
que vuestra boina sancionada
fue aquí por nuestra democracia.

Y en la mañana suave y grata
alegre rueda vuestro carro

donde van juntos en un tarro
la Via Láctea y el ancho Plata.

Y venga el inglés
sin el bélico estruendo
con que la otra vez
atento sólo al dividendo,
al golf, al whisky y a la res.

Y al turno amoroso y cetrino
para las criollas sencillas
traiga percales y puntillas
en el cofre de maravillas
que le dió su padre, Aladino.

Y el amarillo japonés
que ve el mundo por dos rendijas
venga a vender sus barajitas
Mirobolantes, y después
a la orilla del claro plata
alce su casa de papel
y coma en paz su rica rata
rebozada con nuestra miel.

Y el chino místico y divino
con la china de pies menudos
vengan hablando en estornudos
y tengan hijos argentinos.

Y la francesa, su elegancia
traiga de Francia y la fragancia
sutil de femenina esencia,
antigua, moderna e infinita,
en tanto da su conferencia
el buen francés de perita.

Y vengan rubios germanos
—risa infantil y cuadrada cabeza—
y la fuente de Lola mane rubia cerveza
seamos todos hermanos
fraternizando en la "delicadeza"
hecha con perros sudamericanos.

Y desde la Puerta del Sol
a los cafés de la Avenida
venga el abuelo español
a continuar aquí su vida.

Y unidos por el lazo eterno
de la lengua y el corazón
hablaremos mal del gobierno
al amparo de la Constitución.

¡Año nuevo, año nuevo, año nuevo!
¡cantemos todos a coro
que la gallina de los buevos de oro
para nosotros puso un buevo.

LOS VIUDOS

Tres eran tres los viudos del pueblo; tres, como las hijas de Helena; tres, como las personas de la Trinidad y tres, como las Gracias, aunque maldita la que ellos tenían. Podía conocerse la antigüedad de sus viudeces por el tono de su luto. El terno del señor Cosme, decano y fundador de la cofradía de los viudos del pueblo era ya verde, tirando en algunos sitios a color entreletal, que eran aquellos por donde ésta asomaba entre la destramada trama; el de don Hilarión era color ratón polvoriento, y el de Juanillo se mantenía aún bastante negro, como era el benjamín de los viudos, el caderete de los desenganchados del matrimonio por la muerte, el principiante en la larga y acdua carrera de la viudez.

Don Cosme, en cambio, no sólo era viudo, sino que era ce viudo, pues tenía "dos de ellas" como él decía, bajo tierra. Durante veinte años don Cosme fue el único de su condición en el pueblo y entonces iba al Casino Moderno y hasta jugaba una que otra partidita de dominó con algún casado, ya que viudos no los había.

Pero en cuanto don Hilarión perdió la suya, don Cosme se dijo: "esta es la mía", y con el último suspiro de la difunta y antes de que se hubieran llevado la bolsa vacía del oxígeno se instaló en su vida para toda la vida, que en aquel pueblo era más larga, que en parte alguna del mundo. Jamás había entrado en casa del nuevo viudo antes de que lo fuera, pero ahora estaba allí brindándole su experiencia de viudo veterano, ayudándolo a llorar a la difunta y recibiendo pésames como si le pobre muerta hubiera sido bígama.

Nadie le disputó sus derechos a ser maestro de ceremonias, y cuando llegó el momento de llevarla al cementerio, los amigos más íntimos del desolado viudo y hasta los parientes de la muerta le cedieron respetuosamente la otra manija de adelante, la que hacía "pendant", según feliz expresión del órgano periodístico local, con la que empuñaba don Hilarión.

Desde aquel luctuoso día se le vió siempre juntos. Los domingos, tomados del brazo, como dos estudiantes que fueran de tuna, se iban al cementerio con el mismo paso alegre y resuelto de los que iban de merendola a la fuente del Olimo o a las ruinas del Castillo. Cada cual llevaba su ramo de flores, y llegados al cementerio no dejaban de hacer dos partes iguales, contando clavel por clavel y lazo de amor por lazo de amor, depositando el resultado de aquella contabilidad moral en las respectivas tumbas de las respectivas cónyuges. Y aunque don Hilarión había sido algo mason y librepensador, no dejaba jamás de rezar su padrenuestro por la difunta de don Cosme, atención y sacrificio ideológico que don Hilarión le pagaba diciendo ante la sepultura de la de su amigo:

—Reposa en paz, noble mujer, en el seno del Gran Arquitecto —lo cual, en su sentir, era una oración laica.

Así pasaron los años, hasta que un día circuló la noticia, de aquel modo impercual y misterioso como circulaban las noticias en el pueblo, que se diría que las llevaban los perros, de que la esposa de Juanillo había pasado a mejor vida, lo

que no era un eufemismo porque Juanillo siempre fue una bala perdida y era "vox Populi" que "no atendía" debidamente a su esposa.

—Ya tenéis otro —dijo Cosme.

—Vamos allá —le respondió don Hilarión. Y se volvieron a repetir las escenas de cuando murió la de don Hilarión. Con la sola diferencia de que ahora eran dos los asistentes, con lo que la muerta e tuvo mucho mejor llorada y los pésames y condolencias más repartidos.

—Ya están aquí los viudos —avisó al doliente Juanillo un amigo— y la concurrencia les abrió paso respetuosamente. Juanillo se puso en pie para recibirlos.

—Han sido ustedes muy amables —les dijo estrechándoles las manos.

—No digas tonterías, Juanillo; nuestro deber, nada más que nuestro deber— le respondieron y pasaron a la capilla ardiente para ver si todo estaba como Dios manda.

Don Cosme espabiló un cirio; don Hilarión arregló un pliego de la mortaja de la difunta; los dos dijeron que estaba hablando. Y Juanillo, en el deseo de retribuir atenciones, les preguntó:

—Supongo que las vuestras seguirán bien... vamos al decir...?

Los viudos bajaron la cabeza, suspiraron y dieron a entender que todo marchaba perfectamente.

Ya eran tres; ahora podían fundar algo. Pero qué? Un casino de viudos un orfeón necrófilo...?

Juanillo, que como era muy nuevo en la viudez, no tenía idea exacta de cuáles son los deberes y derechos de los viudos, propuso:

—Si fundáramos un periódico?

—Tendría que salir con orla de luto.

—Eso, de cajón.

Pero la idea no prosperó y por el momento eligieron un banco de la plaza el que quedaba justamente frente al Casino Moderado, y allí se instalaron durante todos los ratos libres que tenían, que eran los más del día.

Llegaban entre dos y dos y media de la tarde, por tres esquinas opuestas de la plaza y no dejaban de mirar hacia la cuarta por si llegaba por allí otro viudo, el que alguna vez tendría que llegar. Y ya sentados de qué hablaban? Pues, de las difuntas. Por un acuerdo tácito habían repartido las virtudes femeninas de que tenían noticia entre las tres señoras y jamás ocurrió que don Cosme se permitiera decir que no había manos como las de su finada para la pepitoria de conejo, pues ya se sabía que el conejo pertenecía a las virtudes de la de don Hilarión; para la de él quedaban las confituras y las labores de ganchillo; en cuanto a la del Benjamín de los viudos, era algo así como el siete de oros en materia de lejías; ropa que ella lavaba, ropa que no se volvía a ensuciar.

—Con decirles —explicaba Juanillo, tirando hacia afuera de ella manga de su camiseta— que ésta me la lavó seis meses antes de morir y miren ustedes cómo está. La camiseta estaba inmundada, pero quién hubiera osado decirlo, ofendiéndolo así la memoria de la muerta? Hubiera sido tan irreverente como PASA A LA PAGINA 7

DIFERENTE

—Qué diferencia hay entre señora y señorita?
Un alumno contesta rápidamente:

—Señor.

TONTO

—Después del naufragio me sostuve una semana con una lata de sardinas.
—¿Qué barbaridad! Y no se hundió?

RICO

La mujer de un nuevo rico enseña a sus amigos distintos retratos de su marido y dice:

—Mi marido de niño, mi marido de hombre, mi marido de rico.

La Garza Morena

(Acuarela guanacasteca)

El galán que un bermejo anillo engarza,
como gorguera de su cuello en arco,
va con su novia, la rosada garza,
solemnemente atravesando el charco...

Son dos marqueses, como de comparsa.
Alas por velas de ilusorio barco...
Bucólica pintura. Agreste farsa...
¡Un cuadro de Watetea en rico marco!

Bajo el embrujo de la luz de luna
gozan del dulce amor de la laguna...
Van majestuosos, como interrogando,

con largos cuellos cuando el sol desmaya,
por el sendero, con su andar marcando
cuatro hileras de estrellas en la playa...

FIESTAS

Del programa de fiestas de un pueblo:

"A las cinco, gran carrera de asnos y cerdos. Sólo tomar parte los vecinos de esta población."

LOS VIUDOS...

(VIENE DE LA Pág. 6)

mo ir a jugar al mus sobre su tumba.

Pero ocurría de tarde en tarde que alguno descubría una nueva virtud femenina, como poner cataplasmas, por ejemplo, y decía.

—Mi difunta me puso una vez unas cataplasmas que ya, ya...

Los otros dos asentían, como si no hubieran hecho otra cosa en su vida que gozar de las cataplasmas y emplastos de que hablaba el amigo. Y ya sabía que la próxima virtud que se descubriera correspondería

al viudo de turno, es decir, a su santa y digna mujer.

Y los años pa-aban y los tres viudos se llevaban tan bien, que casi casi se alegraban de su desgracia, la que les permitía vivir tan unidos, ser tan compañeros como si estuvieran acostados en el mismo féretro, haciéndose sitio para estirar los pies.

Un día, la idea fue de don Cosme, veinte años años después, resolvieron juntar en una misma urna las cenizas de las tres esposas, para que ellas también se acompañarán. El acto fue una verdadera fiesta.

—La unión hace la fuerza — dijo don Hilarión, de regreso del cementerio. Y desde entonces, no decían "mi difunta", ni "su difunta", sino lisa, llana, y societariamente, "la difunta."

Y esta difunta común, de la que los tres se sentían viudos, tenía entre otras ventajas la de que podía acaparar todas las virtudes femeninas, lo cual era un gran alivio y prestaba una vivacidad y un encanto a la conversación de que antes carecía.

CULTO

Un sabio entra a la peluquería:

—Córteme el pelo por favor.

—Con mucho gusto, pero tendrá usted que quitarse el sombrero.

—Oh perdón no habla visto que hay señoras.



No hay peor cuña que la del mismo palo.

ESPLENDIDOS

—Es francamente ridículo lo que hacen conmigo — decía un preso. — Me metieron en la cárcel por haber robado un pan, y ahora me traen un gratis todas las mañanas.

A UN ABOGADO

—Todos cuando niños hemos tenido nuestros sueños — dijo el prestigiado abogado en una tertulia. — Yo por ejemplo, soñaba con llegar a ser un pirata.

—¿Qué suerte la suya! — dice otro del grupo — En cambio yo nunca pude ver mis sueños realizados.

MAL RECLUTA

El sargento de Instrucción, al frente de sus hombres alineados, ordena que todos le vanten la pierna derecha. Uno de los reclutas se equivoca y levanta la izquierda. El sargento, que mira desde una punta, ve dos piernas a la vez y grita.

—Quién es el bruto que ha levantado las dos piernas a la vez?

MATRIMONIO MODERNO

—Que te parecería, corazóncito, si invitara a mis cinco ex maridos de la boda.

FRENTE A FRENTE

El perro lamió la cara del hombre. El hombre despertó de su doloroso letargo y fijó en él una mirada tan cargada de interrogaciones, que su peso lo obligó a cerrar nuevamente los párpados.

—¿Qué preguntaba esa mirada?

—Todo esto, y aun algo más:

—¿Dónde estoy?

—El dolor que siento se debe a la rotura de una costilla o a una simple confusión?

—¿Caerá la monarquía con la cabeza de María Antonieta?

—¿Me habrá robado el porta monedas?

—¿Cuál será el porvenir de Francia?

—¿Me habré resfriado?

Pero, a pesar de lo apremiante y variado de las preguntas, el perro no respondió, limitándose a mover la cola.

Esa es la diferencia que hay entre un hombre y un perro.

El hombre interroga al destino a lo ignoto, al misterio, al porvenir, al pasado, ¡a Dios!

El perro no interroga: mueve la cola. El hombre, en cambio, mueve pasiones, teorías filosóficas, ejércitos, multitudes, creencias, dudas, partidos políticos. Están en ambos extremos de la escala zoológica. Pero los extremos se tocan y se estrechan las manos. O se repelen con ellas. Y el perro que mueve la cola y el hombre que mueve sentimientos pasiones e ideas, son dos formas del movimiento universal en la mente del Creador.

El hombre suspiró.

El perro gruñó.

Toda la elocuencia humana cabe entre esas dos expresiones: el suspiro del hombre, el gruñido de la bestia. Lo demás es literatura, palabrería, oratoria, charlatanería, verborrea, palabras, palabras palabras. Si el perro pudiera hablar sería un hombre; si el hombre pudiera mover la cola... Pero el hombre no podía moverse. Estaba caído en el fondo de un barranco entre los restos de una berlina destrozada y los cadáveres de un cochero y cuatro caballos overos. El accidente se produjo cuando huía de París, de la guillotina, de los Derechos del Hombre, de la igualdad, de la Fraternidad, de la Libertad, de la Marsellesa. Era un noble. La noche lo envolvía por doquier. Pero aun en la noche más oscura brilla una estrella, y así fue como otro hombre suspendió sobre su frente un farol y espantando al perro, inquirió:

—¿Quién sois?

—Un noble.

—Os equivocáis, ciudadano; ya no hay nobles.

—Hablo, acaso, con un san culotte?

—Vos también lo sois.

—¿Jamás de la vida!

—Palpaos.

Y el marqués comprobó con espanto y vergüenza que su calzón de seda blanca no era más que un guñapo, inmerecedor de tal nombre. Y hundiendo el rostro entre las manos, rompió a llorar. Pero sobreponiéndose con su catánico orgullo de casta a la situación tragó sus lágrimas y exclamó con arrogancia:

—Me compraré otro. Este es un accidente sin importancia debido a la torpeza de un cochero plebeyo.

—Sois un ignorante si creéis que es un simple accidente de tránsito lo que os iguala a mí en este momento. No son las espigas del barranco en que os revolcáis lo que os iguala a mí;

lo que os ha roto los calzones es la "Enciclopedia" son D'Al-embert y Didert son las ideas nuevas, el porvenir en marcha, la imprenta, la instrucción, la antorcha.

—Os chanceáis?

—Sois un frívolo, como todo ex noble, si creéis que estamos para bromas. El de tino nos ha puesto frente a frente para que ilumine con mi luz vuestros tinieblas.

—Dais demasiada importancia a vuestro farolito, que huea de un modo asqueroso.

Más asquerosos son los lumos que tenéis en la cabeza, ¡pelucón!, y yo no os digo nada. Pero, levantaos y seguiremos discutiendo en mi cabaña; soy carbonero.

Y el pueblo tendió la mano fraternal a la nobleza caída y condujo al contuso a su misero albergue. Y allí, junto a un buen fuego, frente a un plato de sopa caliente y varias botellas de vino, continuaron la discusión. Poco a poco, al choque de las ideas, siguió el choque de los vasos. Y cuando la radiante aurora derramó sus luces sobre la tierra, el ex marqués redimido de su sangre azul, sus prejuicios de casta y sus preocupaciones indumentarias cantaba a voz en cuello la "Carmañola", aceptando alegremente su nueva condición de sang culote, estado que reputaba sumamente cómodo pues siempre lo habían molestado las costuras, los encajes y las hebillas.

Era un nuevo triunfo de la Diosa Razón.

Diccionaillo

GOZAR — Una fortuna no la goza el que la gana, sino el que la pierde.

GUSTAR — A los hombres les gustan las novelas gordas y las mujeres flacas.

GUSTO — La mujer no se dedica a perder peso por su gusto, sino para gustar.

HACERSE VIEJO — No hace falta decir a los demás que uno se está haciendo viejo; los demás se dan cuenta sin que nadie se lo diga.

HORCA — Es un instrumento de cuerda, que ha merecido siempre el honor de los príncipes.

INCENDIO — El amor es como un incendio; pero después del incendio sin amor, uno sigue soltero.

JURADO — Grupo de hombre que se reúnen para decidir cuál de los dos abogados es el mejor.

NO PAGAR — El mejor sistema para no pagar es no tener dinero encima, ni debajo, si es posible.

PRIMER AMOR — Lo mejor del primer amor es que pronto se substituye por otro.

RUBIAS — Los hombres las prefieren rubias; principalmente los que se han casado con las morenas.

LEA

"Semana Cómica"

Aunque Ud. No Lo Crea de Reyes



TEMPLO DE LAS OLLAS en Agra, India, ES VISITADO CADA AÑO POR MILES DE PEREGRINOS Y CADA UNO ACABA UNA OLLA BLANCA.

SILLA REGALADA AL PRESIDENTE BENJAMIN HARRISON, SE CONSERVA EN LA GUB. FUE SU CASA EN INDIANAPOLIS. ESTABA HECHA CON CUERNOS DE NOVILLOS TEJANOS.



EL SULTAN AMURATES III (1546-1566) de Turquía. EL DIA EN QUE SUBIÓ AL TRONO ORDENÓ LA ESTRANGULACIÓN DE 5 DE SUS HERMANOS. EL MAYOR TENÍA SOLO 8 AÑOS DE EDAD. FUE LA ÚNICA SENTENCIA DE MUERTE QUE FIRMO EN SUS 21 AÑOS DE REINADO.

Derechos Reservados.

Después de la carrera...

o de cualquier otro evento deportivo no hay nada tan refrescante y delicioso como una exquisita cerveza PILSEN porque...

PILSEN

Esta ni más ni menos que en el Punto Ideal!



DOMINGO
8 DE ENERO

"PAGUE O MUERA"
PALACE-CALIFORNIA-IDEAL

ERNEST
BORGNINE

CARNAVAL MADRILEÑO

El marqués caduco
vestido de eunuco
con cejas de cuco
como Eugenio D'Ors,
es la pelandusca
falsa, que chamusca
la caricia brusca
del guardia de corps.

Al compás de un tango
mezcla de ringorrango
su fondo guarango
dama de postín.
Y haciendo la maja
si alguno la ultraja
saca la navaja en el cafetín.

El humo se masca
en la negra tasca
donde la tarasca
rinde el corazón.
Que él tiene su idea
y se arma pelea
por el peleón.

Junto a la Cibeles
Intercambian mieles
niais y donceles,
boeas de carmin
Y el barbán que pasa
les suelta una guasa
marchosa y machaza
con gran retintín.

Un generalete,
mellado machete,

que ya era vejete
cuando lo de Annual,
a la tobillera
ofrece en la acera
con voz plañidera
su ruina marcial.

Con malos instintos
en ojos retintos
fuma un mataquintos,
mira de través,
un tipo soturno
que a caco y Saturno,
Socaire nocturno
juntará después.

Juega la pañosa
con gracia ostentosa
con quidam que goza
fama de don Juan.
Bajo la linterna,
ramerilla tierna
le muestra la pierna
y juntos se van.

Enferma cigarra,
sobre la guitarra
el tísico esgarra
lacios de Koch.
Pálido Payaso,
con cristiano brazo
vestido de raso,
ofrécele un bock.

En traje de luces
tristes anda'cees
arrastran sus cruces
de falsa pasión
cada uno espicha
su copla redcha
en que el buenaficha
muede en la prisión

Muros del convento
atraviesa el viento
de loco contento.
Rompe a suspirar
en el claustro austero
la del Romancero,
que con un barbero
se quiso casar.

EQUIVOCO

—Creo que a usted la cono-
cí en Madrid.

—Nunca he estado.

—Yo tampoco; serian otros
dos.

QUEJA

Un señor se queja a la po-
licia de que su vecino no para
de cantar: "Sal al balcón,
Teresa?"

—Se llama usted Teresa?

—No.

—Pues no salga.

ACHAQUES

El dolor que siente usted
en su brazo izquierdo es un
achaque de la edad.

—Me extraña, doctor, el
otro brazo es tan viejo y no
me duele.



Es indiscutible que esta colabo-
radora nuestra es estupenda de
espaldas, lo mismo que de fren-
te, pero como ya nos tiene abu-
rridos, la cambiamos por una sue-
gra de segunda mano, para ha-
cerla en jabón.

BRUTO

—Mi hijo se ha tragado la
caja de cerillas, qué hago, doc-
tor?

—Cómprese un encendedor,
y, si también se lo traga, pé-
guele.

PRECAVIDO

El inspector de salubridad
al presidente municipal:

—Ha tomado usted medida
para hacer frente a esta epi-
demia que se avecina?

—Si, señor inspector; ya
he mandado ampliar el cemen-
terio.

Cuento de la vida real:

ANGELA Y "EL TIGRE"

Nuestra historia —breve y triste, como la de Béquet— se des-
arrolla a fines de un año, cualquiera, que bien pudo haber sido el
pasado.

El Tigre, que no es un animal, sino un hombre a quien por su
arrojo, bravura y valentía, se le había dado ese mote, estaba des-
armado, un linda dama lo había rendido prendiéndolo en las redes
de su amor, lo tenía por completo cautivado, tanto que ella y él
contrajeron matrimonio y hubo quienes creían que la pareja iba a
ser feliz. Sólo Salomón, sabio como el Rey autor de los Salmos au-
guraba el fracaso. El había sido suicida y sabía lo que significaba
un paso de tal envergadura y fue así como hasta se abstuvo de par-
ticipar en la fiesta. Salomón estuvo todo el día del matrimonio pen-
sando, pensando y pensando, mientras el Tigre, lleno de felicidad
recorría, kilómetro por kilómetro, el dulce camino de lo desconoci-
do.

Angela, la suegra, que no le perdonaba al Tigre sus pasados im-
petus guerreros, un buen día salió, convertida en una fiera de ver-
dad y llegando a la casa de la nueva pareja, arrebató la dulce niña
al Tigre y se la llevó consigo no sin antes haber demostrado sus con-
diciones oratorias.

El Tigre quedó solo, triste, lleno de congojas y pensando en que
todo lo que Salomón le dijo era verdad.

Lo malo de todo es que Salomón, que tanto predicaba contra el
matrimonio, blasonando su gran experiencia, va a casarse muy pron-
to. Ojalá que no encuentre una suegra que se llame Angela.

DOÑA POLICARPA

Doña Policarpa, la pobre, e-
una señora compasiva que, en
cumplimiento de su condición
natural, compadece a todo el
mundo. Y hace más: tratar de
poner remedio a los males aje-
nos. Es un vicio, como un tic.
Y va un día, a la hora esa en
la que van todos, y toma su bi-
llete en la taquilla del "Metr-
o." En seguida que ve a la
pobre taquillera la compadece.

—¿Qué pena me da!

—¿Yo?

—Lo menos está encerrada
aquí desde las nueve.

—Desde las siete.

La taquillera tiene prisa.
Hay otros que esperan. Pero
cuando a doña Policarpa le da
por la compasión, le dura rato.
Se seca una lagrimita y pre-
gunta la hora al señor impacien-
te que espera que ella acabe
para sacar su billete.

—Más de la una.

—¡Seis horas! Es demasia-
do para una pobre mujer. Y a
su edad. Porque usted lo que
menos tiene cuarenta y cuatro
del "metro" y pediré media ho-

ra de paseo para usted todas
las mañanas. ¡Con el sol que
hace!

Los impacientes gritan co-
años. Hablaré con el director
sas feas y la taquillera le da
la razón. Es de las que no se
prestan a ser compadecidas sin
más ni más. Eso es lo que põ-
ne negra a doña Policarpa: la
ingratitude.

—Estoy tratando de mejorar
su situación en la vida y usted
maldito el caso que me hace.
Así no hay forma de ser buen-
no con nadie. Pero yo escucho
mi corazón. Tiene parte en la
venta?

—No, señora; es claro que
no!

—Si tuviera parte le compra-
ría diez billetes para compen-
sarla un poco. Qué gana?

La taquillera dice una cifra
que sólo oye el señor impacien-
te que ha conseguido quitar el
sitio a doña Policarpa.

—Tanto lo han subido? —gri-
ta al oír la cifra.

—Es que decía mi sueldo a
la señora.

Esta confesión provoca la in-
dignación del señor impacien-
te:

—¿No está aquí para tener
conversación, sino para vender
billetes! ¡El jefe, a ver! ¿Dón-
de está el jefe?

Doña Policarpa trata en va-
no de convencer al señor impacien-
te que si entre todo vie-
ran de hacer algo para mejo-
rar la situación de la taquille-
ra... Todos los de la cola lla-
man al jefe y al fin, contra lo
que todos esperaban, aparece
el jefe. Cada uno plantea su
queja y el jefe pone una multa
de tres días a la taquillera
por dar conversación a las se-
ñoras de la cola. Y la amena-
za con el despido.

La pobre taquillera vende al
gunos billetes mojados con lá-
grimas, y doña Policarpa, sin to-
mar su billete sale de allí y
va a ejercer su compasión a
otro sitio donde la gente sea
más agradecida.



Entre un saco, como se ve en la fo-
tografía que lograra obtener es-
te periódico, se llevó el Embaja-
dor de China esta linda quincea-
ñera. No sabemos si le dará La
Nube Propicia u otra cosa, lo
cierto es que los dos están perdi-
dos. Nadie sabe de ellos.

UN EXITO...

—(VIENE DE LA PAG. 1°)—

ros y lo que más nos ha gusta-
do es que, y por eso asegura-
mos que las fiestas fueron un
éxito, en la casa ni las sue-
gras ni las esposas les pega-
ron.



Esta carita de estupor la puso nuestra encantadora amiga cuando vio
asomarse a su puerta, con aires de hombre malo, a don Marco Tulio
Vargas. ¿Qué le quería? hay que preguntárselo a él.